

SEGUNDA PARTE

LOS INICIOS DE UNA GRAN CIUDAD.
LAS POLITICAS URBANAS EN EL D. F.
DURANTE EL PERIODO 1929-1946

CAPITULO 1. LA CD. DE MEXICO EN EL PERIODO 1929-1946.

1.1 Sentido de la periodización.

El estudio de la gestión política de la Cd. de México de 1929 a 1946 supone un conocimiento histórico de lo ocurrido en dicha ciudad durante ese período. Para ello, se trata de reconstruir los principales procesos sociales a efectos de comprender el entorno en el que se va a desplegar la intervención estatal.

Debe tenerse presente, que la separación entre políticas e historia de la ciudad es puramente analítica, ya que en la realidad ambas se dan íntimamente vinculadas. Sobre esta última, está permanentemente incidiendo la intervención estatal, y ésta en buena medida es reflejo y parte de la realidad.

No obstante, parece útil realizar la mencionada reconstrucción histórica a efectos de poder ubicar con mayor precisión el gran escenario urbano y la trama de actores entre los que actúa el DDF.

¿Por qué el período 1929-1946? Como todo período no deja de ser totalmente convencional y sujeto a la revisión desde diversos puntos de vista. Se trata del primer período de una periodización más amplia concebida para la Cd. de México. Esta periodización comprendería los siguientes tramos históricos: - 1929-1946, 1946-1970, 1970 hasta el presente.

Con esta división en el tiempo se quieren destacar ciertos procesos dominantes que en cada una de esas fases caracterizaron el desenlace de los acontecimientos.

La historia de la Cd. de México no es aislable en términos absolutos de la historia del país. Todo lo contrario, en buena medida el país caminó pautado por lo ocurrido en su capital.

A pesar de ello, hay una serie de situaciones estrictamente características y particulares que permiten reconstruir una "pequeña historia". La ciudad es una unidad urbana, económica y cultural que a pesar de sus ligas y articulaciones con el resto del país vive acontecimientos específicos.

Encuentra aquí plenamente vigencia la definición conceptual de que "toda organización del espacio es producto de las relaciones sociales de dominio prevalecientes en los sucesivos tiempos históricos de una región".¹⁾ Si bien esta definición está pensada fundamentalmente para un espacio más amplio -la región- mantiene aplicación para el caso de estudio.

Así es como, hablar de la historia de la Cd. de México remite inexorablemente a desentrañar y conocer las relaciones de dominio que allí tuvieron oportunidad de desplegarse.

Sobre estos supuestos teóricos se toma como punto de arranque el año de 1929 como el momento -aproximadamente determinado- en que se consolidan las nuevas instituciones y el conjunto de relaciones sociales que las hacen posibles que han emanado de la Revolución. Yendo para atrás se podría ubicar el porfiriato como la otra gran unidad histórica, y los veinte años que transcurren desde el levantamiento de Madero en 1910 hasta 1929, como -

el largo y doloroso interregno en el que se lucha contra los representantes del antiguo régimen y por la consolidación hegemónica al interior del vasto frente social y político de los revolucionarios.

Definida y relativamente consolidada la matriz fundante de la nueva sociedad, la Cd. de México a partir de 1929 va vivir con gran intensidad las características del nuevo régimen vigente hasta nuestros días.

El lapso de 1929 a 1946 en la estructura y dinámica de la ciudad va a significar la conformación del escenario económico, político y cultural de la industrialización. Muy lejos de cualquier reducción economicista, en este trabajo se intenta demostrar que el desarrollo industrial capitalista que va a protagonizar la ciudad ha necesitado históricamente un importante -- preámbulo de casi dos décadas en donde se han ido enhebrando -- trabajosamente una serie de ecuaciones sociales y políticas que permitirán el auge expansivo de la industria y el modelo de desarrollo que esta supuso.

El desarrollo industrial no transformó a la sociedad. Hubieron una serie de transformaciones económicas, políticas y culturales, que le precedieron y lo hicieron posible. Una vez instalada, la industrialización internalizó y aceleró dichos -- procesos profundizándoles hasta sus últimas consecuencias.

El período 1946-1970 manifiesta el auge pleno, eufórico -- del desarrollo industrial protagonizado por la ciudad. Material

mente es un período de extraordinaria generación de riqueza y - de cambios sociales y culturales revolucionarios cuyos aspectos traumáticos se desdibujan por el impresionante crecimiento económico realizado. Subjetivamente hay una conciencia colectiva de progreso ("milagro mexicano") que encuentra a muy pocas y aisladas voces de crítica.

El último período, 1970 a la fecha, marca la crisis del - modelo de desarrollo urbano asumido y celebrado en el período - anterior. Las contradicciones que este modelo genera son tan - evidentes que se empieza a generalizar una conciencia al respecto y una búsqueda de alternativas y de dispositivos que miti-- quen los aspectos más nefastos de lo ocurrido.

No obstante, en éste último período sigue vigente aquella matriz fundante de la que se hablaba cuyo desenvolvimiento genealógico se ubica a partir de 1929. Por ello, es que resulta de vital importancia rastrear la conformación de esas estructuras, para conocer mejor su estado actual y pensar alternativas.

Metodológicamente, la reconstrucción del período de estudio ofrece una serie de dificultades ya que las cifras nacionales por lo general se refieren a los censos cuya realización va con las décadas. Ello hace que en ocasiones sea difícil interrumpir la información en 1946, por lo que se opta como válida la información de la década completa.

La elección concreta de los años de 1929 a 1946 se explicará más adelante, vinculada al conocimiento y estudio de la es

fera de los problemas políticos en referencia al gobierno de la ciudad.

A efectos analíticos, se opta por desmenuar la historia del período en algunos componentes elegidos, considerando que - la sumatoria de todos ellos puede permitir contextualizar el - discurrir de los actores sociales.

Estos componentes comienzan con un somero panorama económico, es decir cómo se desarrollan las fuerzas productivas durante el período. Luego, se aprecian las características y los movimientos de población y el desarrollo físico (o urbano en - sentido estricto) de la ciudad.

Destacados estos aspectos más o menos fáciles de objetivar, se plantea la necesidad de conocer ciertas definiciones - culturales de la ciudad, algunas materializadas en obras materiales -la arquitectura- otras prácticas sociales -la recreación- y otras en representaciones imaginarias vinculadas con -- los medios masivos de comunicación como son el cine y la radio.

1.2 La economía de la ciudad.

Para fines de los años veintes, tanto en la Cd. de México como en el resto del país aún no se han producido cambios sustanciales en la estructura productiva. En realidad, lo que más destaca es la destrucción de esa estructura productiva sin que todavía se haya reconvertido en un esquema alternativo.

Como se verá más adelante, a nivel de las fuerzas sociales y políticas hay conciencia del deterioro productivo y de la necesidad de impulsar cambios sustanciales que le impriman una nueva modalidad de acumulación al país. Este ánimo de cambio ya está bastante identificado con un deseo de industrialización y su consiguiente urbanización.

En general, el país sigue inserto en una economía monoexportadora con enclaves muy vinculados a la red ferroviaria. De acuerdo al censo de 1929 la Cd. de México producía el 27.3% del total de la producción nacional en actividades de transformación; el estado de México contribuía con un 3.45%, lo que sumado al porcentaje anterior da un 30.75% de la actividad de transformación que se efectuaba en el país. Con ello, se quiere destacar que no obstante la muy débil estructura industrial existente, en ella ya estaban presentes los gérmenes de la concentración. 2)

Los rasgos más destacados de la actividad industrial eran los de una planta de carácter tradicional dedicada exclusivamente a satisfacer las necesidades del consumo perccdero. De --

acuerdo a los datos del censo industrial de 1929 se observa que es la producción de alimentos, especialmente de pan y de tortillas, la que ocupa, junto con la industria textil y la editorial más de la mitad de la producción urbana. (Cuadros 1.1 y 1.2)

Para 1929 ya se detecta la tendencia hacia el encadenamiento de la planta industrial del estado de México con la de la Cd. de México. Esto ocurrirá bajo dos aspectos: por un lado como abastecedora marginal de productos terminados para el importante mercado citadino, y por otro, especializándose en la fabricación de productos intermedios destinados a su ulterior transformación en las fábricas del D. F.

El valor de la producción industrial a nivel nacional creció entre 1930 y 1950 de 900 a 22.667 millones de pesos. El Valle de México aumentaría su participación, pasando de 30.7% en 1930, al 33.2% en 1950. 3) (Cuadro 1.3)

La tendencia a la concentración y la modernización estaba en marcha; sin embargo, en la Cd. de México, los sectores industriales más importantes siguen siendo en 1950 los de corte tradicional. Aunque la participación de los sectores de fibras y alimentos es aún más importante, acusa un notable decremento al pasar a representar el 18.1% de la producción industrial urbana, cuando veinte años antes había participado en más de la cuarta parte (27.1%).

Son tres las actividades industriales que varían drásticamente su participación relativa en la estructura industrial sin

CUADRO 1.1
CENSO COMERCIAL

	1945	1955
. Número de establecimientos censados	43.557	67.546
. Personal ocupado	128.464	168.146
. Ventas de mercancías y servicios *	414.679	10.936.792
. Gastos generales de operación *	312.470	2.007.845
. Sueldos y salarios *	323.915	1.203.967
. Inversiones *	866.720	7.256.283

* (Miles de pesos)

Fuente: Atlas de la Ciudad de México, pág. 179, DDF - 1982.

CUADRO 1.2
CENSO INDUSTRIAL

	1930	1935	1940	1945	1950
. Número de establecimientos censados	3476	2460	3018	8975	16.442
. Personal ocupado	61001	78221	110048	175839	244994
. Valores de materias primas *	97.046	233.449	470.638	1.305256	2.881868
. Valores de la producción *	245.860	495.289	935.399	2.222182	6.475122
. Sueldos y salarios	53.901	80.774	185.532	369706	1.190684
. Inversiones *	182.323	504.716	1.016.932	1.213969	4.194166

* (Miles de pesos)

Fuente: Atlas de la Ciudad de México, pág. 179. DDF - 1982.

CUADRO 1.3
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA INVERSION PRIVADA EXTRANJERA
EN MEXICO, 1911 - 1968 (%)

Sector	1911	1940	1950	1960	1968
Agricultura	7.0	1.9	0.7	1.8	0.7
Minería	28.0	23.4	19.8	15.6	6.0
Petróleo	4.0	0.3	2.1	2.0	1.8
Industria manufacturera	4.0	7.0	26.0	55.8	74.2
Energía eléctrica	8.0	31.5	24.2	1.4	- -
Comercio	10.0	3.5	12.4	18.1	14.8
Comunicaciones y Transportes	39.0	31.6	13.3	2.8	- -
Otros servicios	- -	0.3	1.5	2.5	2.5

Fuente: M. Wicnczek, La inversión privada en México: problemas y perspectivas, en Comercio Exterior, vol. XX, núm. 10 1970, p. 818.

que por ello pueda hablarse de un proceso de diversificación propiamente dicho: en primer término, las de construcción, especialmente la pública; en segundo lugar las que por el avance tecnológico pasarían a formar parte de la química secundaria, y finalmente, las de bebidas no alcohólicas del sector alimentario. 4)

En 1930 la producción de alimentos y las actividades textiles ocupaban los dos primeros lugares de la producción fabril urbana. Para 1950 el lugar que ocupaban la industria textil lo ocupa la construcción y aumenta además la posición relativa del sector alimentario. Se pasa de la elaboración de otros productos diferentes a los tradicionales de la molienda que, como en el caso de las bebidas no alcohólicas, adquieren importancia dentro del sector.

La estructura del comercio en el período de estudio no sufre sustanciales modificaciones. Tal vez lo más significativo a destacar sea la tendencia que ya se esboza a atraer inversión extranjera. En un panorama en donde la mayoría de los sectores de la economía la inversión extranjera se repliega, recién a partir de la década del cuarenta será en la industria manufacturera en donde reaparecerá seguida por la inversión en actividades comerciales. (Cuadro 1.4)

Para 1939, la industrialización aún no se ha desplegado -- significativamente, en cuanto a su proceso expansivo, en comparación con las otras actividades; no obstante, el crecimiento que en todas ellas se ha venido produciendo. El diverso consumo de energía es revelador de lo señalado. (Ver cuadro 1.5)

CUADRO 1.4
 % DE LA INVERSION EXTRANJERA SOBRE EL TOTAL DE
 LA INVERSION PRIVADA.

AÑOS	%
1939	28.8
1940	10.9
1941	12.9
1942	31.8
1943	6.5
1944	19.1
1945	17.1
1946	2.6

Fuente: Datos calculados de Statics on the Rescican Economics,
 Nacional Financiera, S. A. México, p. 217-8. Anuario
 del Banco de México.

CUADRO 1.5
 CONSUMO TOTAL DE ENERGÍA ELECTRICA EN
 EL D. F. (MILLONES DE KWH).

AÑO	TOTAL	PROMEDIO MENSUAL
1937	49931	4161
1938	52949	4412
1939	53741	4478
1940	57333	4708
1941	57685	4807
1942	72257	6021
1943	86822	7235
1944	81737	6811
1945	31882 *	
1946	44434	3702

* Hasta el mes de mayo.

Fuente: Archivo Histórico de la Cd. de México.
 Memorias del DDF - 1946.

En cuanto a la distribución de la población entre las diversas actividades económicas, el creciente peso social de los trabajadores de la manufactura (25% en 1930 y 27.9% en 1950) se contrapesa con la población empleada en la construcción, el comercio y los servicios personales, que para 1950 constituía el 49.9% de la población empleada. 5)

Se observa pues, una ciudad en la que se perfila un proceso de industrialización dada la concentración de medios de producción y fuerza de trabajo, aunque aún no alcanza el perfil que posteriormente la caracterizará. Una suerte de centralidad económica expresada fundamentalmente por la concentración de los servicios, más que por la preeminencia productiva que en las próximas décadas se materializaría.

1.3 Crecimiento y desarrollo de la población.

La cuestión demográfica alude al conjunto de modalidades que adquiere el desarrollo y crecimiento de la población. Es sabido que la mera cuantificación de la población permite comprender poco acerca de la naturaleza de las relaciones sociales; no obstante, efectuar ciertas aproximaciones cuantitativas permiten conocer con mayor precisión los procesos sociales.

Una de las hipótesis más recurrentes de éste trabajo, es acerca del impacto político y cultural de las migraciones y de los cambios demográficos que ocurren en el D.F. Una permanente movilidad de signo ascendente producto de las migraciones y de la absorción por parte de la ciudad de los antiguos centros de población circunvecinos, van a dejar una fuerte impronta en el escenario cultural y en las estructuras políticas.

Son fenómenos, que entre otras cosas, van a estar debilitando por la vía de los hechos la plena imposición de la cultura hegemónica en todas sus manifestaciones.

De más está insistir que en esta suerte de dualidad (o mejor aún, multiplicidad) cultural, la naturaleza del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas juega también un papel de primer orden. Fundamentalmente el desarrollo industrial, su impacto en los servicios y las transformaciones económicas y demográficas acontecidas en el campo, y el hecho generalizado de la concentración (económica y política) que se consolida en la Cd. de México.

A efectos de este trabajo, uno de los aspectos que más interesan es la expresión territorial del desarrollo demográfico. Para ello corresponde utilizar dos conceptos fundamentales: -- área urbana de la Cd. de México (AUCM) y zona metropolitana de la Cd. de México (ZMCM).

Por AUCM se entiende a "la ciudad central, más el área -- contigua edificada, habitada o urbanizada con usos del suelo de naturaleza no agrícola y que presente continuidad física en todas direcciones hasta ser interrumpida en forma notoria por terrenos de uso no urbano, como bosques, sembradíos o cuerpos de agua. Esta unidad territorial es la que contiene dentro de sus límites el máximo de población que se puede calificar como urbana desde los puntos de vista geográfico, social y económico, -- excepto el político o administrativo. Por la misma razón, la envolvente de este conglomerado humano y físico generalmente no coincide con el límite político y administrativo de la ciudad, y observa una forma irregular; de ahí que se le denomina con frecuencia mancha urbana."

La zona metropolitana es "la extensión territorial que incluye a la ciudad central y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta. Se incluyen también las unidades pertenecientes a la mencionada zona metropolitana que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, diaria

e intensiva con la ciudad central." 6)

La distribución y cuantificación de la población en el período de estudio se dió de acuerdo a lo indicado en los cuadros 1.7 y 1.8.

Entre 1930 y 1950 es que se observa el primer gran empuje de crecimiento demográfico y espacial de la metrópoli. Las tasas de crecimiento tanto de la Cd. de México, el D.F. y el AUCM fueron mayores que en períodos anteriores. En estos dos decenios, las delegaciones del D.F. crecieron más aceleradamente -- que la Cd. de México y alcanzaron tasas de crecimiento que se demostraron como las más alevadas de todo el siglo. (Cuadro 1.9 y 1.10)

Se inició un proceso de desconcentración de comercios y servicios, así como de población. Especialmente durante la década 1940-1950 se produce un crecimiento medio anual de 10.1% -- en las delegaciones colindantes con el estado de México y en el municipio de Naucalpan de esta entidad federativa. Comparativamente, en las delegaciones y municipios restantes el crecimiento medio anual promedio fue de 5.0%. 7)

Con respecto al crecimiento de la ZMCM puede verse de manera más clara a través de sus dos componentes demográficos; el crecimiento natural o vegetativo, y el crecimiento social o migratorio. Durante la década de 1940, resalte éste último que alcanza una tasa de crecimiento de 58%.

De acuerdo al censo de 1940 la población del D.F. alcanzó el 8.9% de la población total de la República, y para el año de 1950, el 11.8%, lo cual le da una densidad de población sumamen

Ixtacalco, La Magdalena Contreras y Alvaro Obregón; en 1950 se agregaron la delegación de Ixtapalapa y el Municipio de Tlalnepantla. Véase L. Unikel. *La urbanización y la zona metropolitana...*, op. cit.

d) Formaba parte de la Cd. de México en 1930.

Fuente: Censos generales de población. Dirección General de Estadística, SIC y SEN. Edo. de México, *Panorámica socioeconómica al inicio del año de 1963*, Tomo II, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1963.

CUADRO 1.9

CRECIMIENTO NATURAL Y TOTAL DE LA POBLACION (1930 - 1950)

D.F.	Crecimiento			Natalidad		Mortalidad	
	Número de habitantes	Total	Natural	Número de Nacimientos	Tasa bruta - de natalidad (1,000)	Número de Defunciones	Tasa bruta de Mortalidad (1,000)
1930	1,229,576	3.68	2.01	59,024	48.00	34,254	27.86
1940	1,757,530	4.12	0.94	58,776	33.44	42,316	24.08
1950	3,050,442	5.55	2.30	117,512	38.52	47,349	15.52

Fuente: S.P.P., C.G.S.N.I., *Manual de Estadísticas Básicas Sociodemográficas*, México, 1978.

CUADRO 1.10

ESTRUCTURA DE LA POBLACION TOTAL Y POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD EN EL D. F. (1930-1950)

Año	Número de Habitantes	Densidad de población	Población Urbana		Población Rural		Población Masculina	Población Femenina
			Número	Por ciento	Número	Por ciento		
1930	1,229,576	829.11	1,136,123	92.32	94,453	7.68	559,372	670,234
1940	1,757,530	1,185.12	1,649,045	93.83	108,485	6.17	807,575	949,955
1950	3,050,442	2,056.94	2,884,133	94.55	166,309	5.45	1,418,341	1,632,101

Año	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44
1930	152,511	142,010	109,398	127,189	142,152	130,654	96,676	90,095	63,140
1940	209,385	206,146	190,108	184,056	160,295	168,227	140,987	143,163	95,323
1950	432,538	357,373	306,190	317,093	305,936	282,930	201,127	208,307	160,069

Año	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 o más
1930	52,593	39,033	26,071	24,748	12,769	9,093	4,951	3,141	2,311
1940	74,285	57,887	41,828	34,959	20,580	13,726	7,951	4,415	3,526
1950	140,825	104,273	70,342	60,012	41,605	25,656	15,152	8,574	6,995

Fuente: S.I.C., Dirección General de Estadística V, VI, VII, VIII, IX Censos Generales de Población, 1930, 1940, 1950.

te elevada que se expresa para 1940 en 1185 habitantes por kilómetro cuadrado, y en 1950 se eleva a 2057. 8)

Durante el período en estudio el D.F. estaba compuesto por la ciudad de México y 12 delegaciones, y la ciudad de México se hallaba subdividida en 12 cuarteles. En la década de 1940 a 1950 el crecimiento de la población no se produce de manera uniforme. La delegación Gustavo A. Madero acusa la más alta concentración de población, ya que de 41567 habitantes con que contaba en 1940, para 1950 se eleva a 204833, o sea que registró un aumento de 392.8%. En segundo término se encuentra la delegación Azcapotzalco, pues de 63000 habitantes que tenía en 1940, asciende a 187864 en 1950, o sea un aumento de 198.2%. En la delegación de Villa Obregón, Ixtacalco e Ixtapalapa también se registran fuertes aumentos.

Al interior de la denominada Ciudad de México, el crecimiento se localiza en primer término en los cuarteles XII y X, que corresponden a la zona sur de la ciudad, que de 70013 y 63884 habitantes con que contaba en 1940, asciende a 164847 y 126786 en 1950, lo cual representa porcentajes de incremento del orden de 135.5% y 98.4% respectivamente. Los cuarteles IX y XI, que se encuentran al poniente de la ciudad también acusan fuerte concentración de población pues de 146211 y 108825 habitantes que había en 1940, se incrementaron a 290156 y 177598 en 1950. 9)

La caracterización de la población no es solamente un problema de crecimiento natural y social o de movilidad horizontal.

En atención al importantísimo papel que va a tener que jugar esta población de la ZMCM en el desarrollo económico del país, los datos acerca de su alfabetización o acceso al lenguaje escrito tiene particular significación.

En tal sentido, resalta el avanzado proceso de alfabetización (de acuerdo a las cifras oficiales) en el D.F. en comparación al resto del país. Aparentemente, un esfuerzo político muy grande que habría encontrado sus frutos, con todas las implicaciones culturales que ello supone: transculturación de vastas masas analfabetas inscritas en otro tipo de patrones culturales los que el hecho de la alfabetización en los términos que se efectuó, modifica y refracta.

CUADRO 1.6

AÑOS:	En el País, % de Analfabetos.	En el Distrito Federal. % de Analfabetos.
1900	74.2	45.3
1910	69.7	33.2
1921	66.2	26.9
1930	59.3	23.1
1940	51.6	18.1
1947	(*)	14.3

(*) Se ignora el porcentaje

Fuente: Archivo Histórico de la Cd. de México
Memorias del D.D.F. - 1945.

Finalmente, las características de la mortandad también - pueden resultar ilustrativas del estado y la forma de vida de - la población, en un cierto período histórico. Al respecto las causas de defunción que más destacan durante todo el período - son las enfermedades del aparato respiratorio y las del aparato digestivo. Por su parte, es en la década de 1930 cuando estas enfermedades causan más víctimas. (Ver cuadro)

1.4 Expansión urbana y crecimiento físico.

El crecimiento de la ciudad puede ser considerado desde varios puntos de vista: incremento de la producción, de los ser- vicios, demográfico o físico espacial. Esto último, se refiere a lo más inmediatamente perceptible, como son los edificios, y las infraestructuras que conforman la epidermis de cualquier - ciudad.

La expansión de la mancha urbana durante el período de - estudio, se produce fundamentalmente siguiendo a las principa- les vías de acceso a la ciudad, en donde destaca la urbaniza- ción que flanquea a la Av. Insurgentes. Asimismo, hay otra -- tendencia de un crecimiento hacia el noroeste, sobre la delega- ción Azcapotzalco, cuyo uso empieza a perfilarse con una alta concentración industrial. Complementariamente, otra tendencia es la de densificación y expansión alrededor de los antiguos - pueblos (Mixcoac, Tacuba, Tacubaya, Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco, etc.)

En lo que tiene que ver con el proceso de edificación, - según el primer censo general de edificios, levantado en el año de 1929, existían en el D.F. un total de 101094 edificios, ci- fra que relacionada con la de la población del siguiente año, que fue de 1 229 576 habitantes, da un promedio de 12.2 habi-- tantes por edificio. Diez años después, en 1939, había un to- tal de 157 342 edificios, lo cual dió un aumento de 56 248 edi

ficios en una década. Dado que la población en 1940 era de -- 1 757 530 habitantes, ello arroja un promedio de 11.2 habitan-- tes por edificios.

Se estima que la edificación en el D.F. de 1929 a 1939 tu-- vo un incremento de 55.6%, y de 1939 a 1951, de 47.6%, o sea -- que en el transcurso de 22 años, el número de edificios existen-- tes aumentó un 129.7%. 10)

Entre 1940 y 1947 destaca el crecimiento de edificios cons-- truidos para usos industriales y comerciales. En el mismo pe-- ríodo, en lo que se refiere a edificios construidos para habita-- ción, se produce una notable desproporción entre la vivienda -- propia y en arrendamiento.

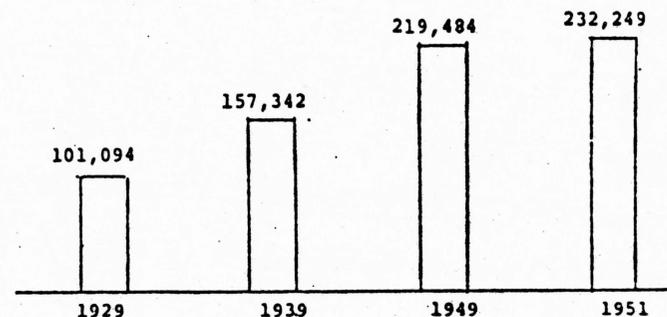
CUADRO 1.11

ANOS	Edificios construidos en el año	Número probable de edificios existentes
1939	Dato censal	157 342
1940	3 290	160 632
1941	3 894	164 526
1942	4 466	168 992
1943	4 549	173 541
1944	9 664	183 205
1945	9 971	193 176
1946	7 375	200 551
1947	6 533	207 084
1948	6 263	213 347
1949	6 137	219 484
1950	6 194	225 678
1951	6 571	232 249

Fuente: Archivo Histórico de la Cd. de México.
Memorias del DDF - 1951.

CUADRO 1.12

EDIFICIOS EXISTENTES (1929 - 1951)



Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México.
Memorias del DDF - 1951.

Para 1950 los usos del suelo en el D.F., se distribuían de acuerdo a lo que establece el cuadro... Destaca significativamente la localización industrial en las delegaciones Azcapotzalco, Alvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Gustavo Madero y Cuauhtémoc, en ese orden de preeminencia. En lo que se refiere al comercio, ya la delegación Cuauhtémoc es la que abrumadoramente concentra dicha actividad.

De manera que para el final del período de estudio, la zonificación por usos y la segregación espacial ya están claramente definidas. La ciudad ha dejado de ser un pequeño centro urbano rodeado de pueblos, para redefinirse espacialmente como un área metropolitana articulada en torno a la industria y todo lo que ella implica.

1.5 Las formas arquitectónicas.

La cuantificación efectuada de la evolución de la mancha urbana y el desarrollo edilicio, ilustran acerca del volúmen de la ciudad que va a estar envolviendo a la población en su conjunto y a los diversos procesos sociales que allí van a realizarse.

De acuerdo a las premisas que en este trabajo se ha venido manejando, la expresión física de lo urbano (la ciudad en sentido estricto) implica la elección de ciertas formas urbanas que son correlativas a opciones ideológicas y culturales más amplias. A su vez, la mera presencia de éstas formas adoptadas retroalimentan el signo de los procesos sociales.

Por ello es que tiene valor heurístico indagar acerca de los principales agentes productores de ciudad, los estilos arquitectónicos optados, y fundamentalmente su significado.

Podría señalarse que la semiótica urbana se compone de una suerte de tríptico entre los agentes, los estilos y ciertos problemas tranhistóricos propios del lugar en cuestión determinados por la ecología local.

Empezando por lo último, la Cd. de México desde su surgimiento tuvo que enfrentar el problema hidráulico. Es decir: existir y desarrollarse sobre y en medio de una laguna con todo lo que ello implica en abastecimiento de agua potable, expulsión de aguas negras y control de las aguas pluviales.

Como es sabido, este problema estaba perfectamente resuelto por los aztecas. La Conquista destruyó la tecnología e instaló el problema hasta el presente. Numerosas respuestas fueron diseñadas durante la época colonial y el siglo XIX, pero ninguna logró resolver definitivamente la situación; tampoco ello se logrará durante el siglo XX.

Lo que se quiere destacar, es este contexto problemático en la relación de la sociedad urbana con su medio físico, que instauro cierto tipo de preocupaciones que se reflejarán en las modalidades de producción de ciudad.

Una de esas preocupaciones consistirá en la salubridad. Sin considerar las determinantes estructurales que originaron que permanentemente habitaran en la Cd. de México numerosos grupos sociales sumidos en la miseria, a partir de fines del siglo XVIII se empieza a insistir con la necesidad de mejorar las pautas de salubridad en la ciudad, cuyo deterioro se le percibe casi exclusivamente vinculado al problema hidráulico.

Hay desde entonces una cierta continuidad en la insistencia acerca de los problemas de higiene y salubridad en la ciudad, que atraviesan los diversos regímenes políticos y los distintos sistemas sociales. Con base en esto hay quien ha llegado a afirmar que la reivindicación de la salubridad en la Cd. de México tiene existencia "transhistórica" como algo inherente al lugar.

Lejos de tratarse de una reivindicación transhistórica,

nace con las primeras manifestaciones de la cultura moderna, -- eco de las ideas del siglo de las Luces, llega a la ciudad precisamente a través de un portavoz de los Borbones, el marqués Revillagigedo. No obstante las posteriores y sucesivas rupturas que caracterizan el desarrollo histórico acontecido, hay una permanencia más o menos latente que discurre sobre la idea del estado moderno con su correlativa noción de ciudad.

Es así que los Borbones del siglo XVIII, liberales y conservadores en el siglo XIX, los positivistas del porfiriato y los gobiernos revolucionarios van a recoger esta reivindicación en el plano de la retórica y en el quehacer material. En este segundo nivel, habrá también un común denominador al confiar la resolución del problema de la insalubridad de la ciudad en la realización de obras: disección y enturbamiento de corrientes de agua, canales de desagüe, drenaje profundo, sistemas de captación de agua potable, etc.

La historia de la Cd. de México a partir del siglo XVIII en buena medida es una historia de obras y procedimientos para dar resolución al problema hidráulico y satisfacer la reivindicación de salubridad.

Obviamente las respuestas nunca acaban por solucionar el problema y el curso del tiempo hace que las insuficiencias se agraven. Pareciera que se hubiera identificado como enemiga a la geografía del Valle de México, sobre la que se realiza un verdadero ecocidio sin detenerse a repensar y reestructurar las

relaciones sociales que determinan la persistencia de un universo social de pobreza, en el que el problema hidráulico es solamente otro factor más que lo agrava.

En cuanto a los agentes que en 1929 van a aparecer produciendo la ciudad, pueden identificarse tres. La intervención estatal directa o sector público, los grupos propietarios que construyen su propia habitación o los soportes materiales de sus actividades (comercio, industria, servicios), y el resto de la población, las clases subalternas.

El sector público en este período es un activo constructor en donde uno de sus objetivos principales va a ser atender a los requerimientos de salud, educación, recreación y al comercio. Para ello se erigirán hospitales, lavaderos públicos, escuelas, mercados, centros populares y deportivos, y algo de vivienda.

En esta intervención estatal tendrá una importancia destacable la continuidad del "maximato" y el vigor de la intervención cardenista. Se adquiere cierta conciencia colectiva de la importancia de la obra pública y en consecuencia su realización más allá de la modificación de las circunstancias políticas concretas.

Los sectores propietarios iniciarán una acción constructiva relativamente detenida desde el porfiriato. En esta acción edilicia hay preocupaciones específicas que en el caso del sector público eran poco significativas o no estaban presentes.

La estabilidad política y el lento aún pero sostenido crecimiento de la ciudad le han devuelto la razón de ser y dinamismo al mercado inmobiliario; con ello, la valorización de las viejas y nuevas construcciones. Ello pone de manifiesto, la necesidad de generar economías en el proceso constructivo y de manejar formas y estilos fácilmente mercantilizables.

Estos dos requerimientos van a contribuir a la penetración y generalización de importantes innovaciones tecnológicas por parte de la débil y renaciente industria de la construcción. Muros de tabique de 0.14 m., ventanería de perfiles estructurales de hierro, estructuras de concreto (castillos y loza plana) van a empezar a imponerse a partir de esta época.

Como una manifestación más de esta cultura de la modernidad, la nueva tecnología será adoptada acriticamente como un aporte del progreso y la civilización. Al respecto es revelador el editorial de la revista Cemento:

"... nuestra labor está encausada... a divulgar y a ampliar los conocimientos relacionados con los numerosos usos del cemento Portland. El concreto, el material constructivo de la época, el material en que se fundirá el espíritu de nuestros siglos... no solamente afecta al fabricante de cemento y al constructor del concreto. Afecta también a los grandes ingenieros, arquitectos y contratistas porque ellos son partidarios del nuevo sistema de construcción...

... Afecta a los importadores de metal desplegado y a los fabricantes nacionales de varilla de acero... Afecta a la industria maderera mexicana, por las grandes cantidades de madera empleada en el encofrado del concreto. Afecta a los explotadores de las minas de arena y grava, debido a las grandes cantidades que de estos materiales se requieren... Afecta a los ferrocarriles y compañías camioneras que transportan el producto a todos los mercados del país. Afecta sobre todo al público consumidor..." 4)

Una verdadera apología con argumentos contundentes que no encontrarían contrincantes. Se halla sobreentendido que la tecnología es una manifestación constante y socialmente neutra del saber universal y por lo tanto su recepción debe ser total y su misa; así ocurrirá.

El segundo elemento que va a estar presente en la acción edilicia de los propietarios del sector privado, va a ser el -- respeto por una estética en el aspecto exterior de las edificaciones, que comulgue con la cultura de la modernidad, sin introducirse en experimentos innovadores que puedan poner en tela de juicio la futura aceptación de la mercancía que está edificando.

El tercer agente productor de ciudad será el resto de la población urbana: trabajadores de la incipiente industria y de los servicios, o pequeños comerciantes y artesanos, subempleados o desempleados, que levantarán sus construcciones con sus propias manos o con trabajo contratado de manera puntual. Esta es la ciudad gris y fea, "chata, chaparra y cacariza" como la calificó un alto funcionario cuarenta años más tarde.

Funcionalmente hay un intento por solucionar ciertas necesidades básicas, que en la mayoría de las veces quedan total o parcialmente insatisfechas. Luz eléctrica, agua potable, drenaje, agua caliente, materiales impercederos, correcta iluminación y aireación, etc. La forma asumida constituirá un remedo más o menos logrado de las pautas estéticas y constructivas que imponen los otros dos agentes productores de ciudad. A ello de

be agregarse como inconveniente adicional, la contradicción -- planteada entre la reminiscencia de valores culturales referidos al consumo colectivo, el intercambio de servicios, la fiesta popular o la estructura de la familia, que van a chocar con los nuevos espacios urbanos que están materializando una cultura hegemónica en proceso de consolidación.

En cuanto a los estilos que irán contribuyendo a la definición de la imagen urbana, el período de estudio marca una cierta ruptura con el militante y vigoroso nacionalismo arquitectónico que expresaba los ideales vasconcelistas de la década anterior. Sin que desaparezca la vertiente nacionalista, que durante el período de Cárdenas va a tener un fuerte impulso, el teozontle y la piedra de cantera en las fachadas exteriores va a dejar paso a nuevos estilos.

En ello es determinante la influencia del exterior que introduce en la ciudad nuevos enfoques y estéticas. Expresión arquitectónica de la cultura de entreguerras aparecen tres vertientes claramente identificadas: el funcionalismo arquitectónico, la arquitectura ecléctica de consumo mercantil (como el art deco) y una arquitectura que apela a una cierta visión de raza de origen nitzchiano.

El primero y el último serán fundamentalmente los estilos que caracterizarán a la acción estatal. Mediante el funcionalismo se buscará edificar los nuevos espacios de la salud y la educación. Al igual que en la dimensión tecnológica, ésta --

expresión arquitectónica pretenderá eliminar toda preocupación estética al servicio del eficaz cumplimiento de las funciones - definidas; lo que no se percibe es que esas funciones (educativa y de salud) componen los requerimientos de un proyecto cultural históricamente concreto, socialmente relativo.

El funcionalismo, reificando el adecuado cumplimiento de las funciones consagra una nueva expresión arquitectónica cuyas formas nacen cargadas de significaciones. Al respecto, médicos y arquitectos, y educadores y arquitectos se unen y hablan un lenguaje común; un mismo código de comunicación que permite la mutua comprensión de un mismo proyecto cultural que tiene expresiones específicas en la educación, las medicina y la arquitectura.

Refiriéndose a la arquitectura escolar dice Narciso Bassols en 1932 en alusión al funcionalismo:

"Dicha forma obedece a dos factores: primero, llenar una necesidad humana material; segunda, el empleo racional de las estructuras y materiales, sin disfrazarlos, recubrirlos o cambiarlos, bajo el pretexto de embellecerlos con molduras o decorados tan inútiles como deformadores del producto real y sincero de la técnica constructiva aplicada a la utilidad... Esta arquitectura escolar funcional se propone garantizar la estabilidad de los edificios y asegurar la vida y la salud de los niños que se educan en estos planteles" 12)

Tal vez inconscientemente también se estaba queriendo asegurar la estabilidad, la vida y la salud de las jóvenes instituciones significadas en estas obras "funcionales".

En cuanto a la tercera expresión arquitectónica, la otra modalidad predominantemente usada por el estado, nada mejor que

dejarle su descripción a González Lobo:

"...la emergencia nitzcheana de la visión de raza y - su expresión material en la imagen estatal poderosa y de apelación metafísica a la unidad nacional; su inserción en la ciudad, como hito y meta, hace que esta -- preocupación proyectual apele básicamente a la trascendencia, la permanencia, la estabilidad y el equilibrio, lo que en buen romance arquitectónico se traduce en materiales "nobles" y eternos: piedra, bronce, mármol y alabastro, secuencias, perspectivas simétricas y de aproximación lenta, pausada e "inolvidable" y a una escala y con un discurso monumentales. Su carácter de unidad nacional hace que el texto monumental - de estos edificios se base en un pretexto que rastrea en los orígenes "nacionales" y regionales el signo y el símbolo que como "invariante" nos caracteriza, y - un subtexto que apela a esa ignorancia estética y colectiva y que localiza en el arte "greco latino" los órdenes simétricos las correlaciones magnas de vanos macisos, etc., con significados flotantes, pero con - un sentido unívoco de grandeza y seguridad, que garantiza e impone autoritariamente la presencia del orden lejano como ordenador y ajuste del contexto aparentemente caótico y sin sentido de la ciudad, donde coexisten restos coloniales, neoclásicos, barriadas, tugurios, edificios modernos o modernistas de la especialización astroz y rapaz... dando al conjunto (provisionalmente por lo menos) un orden que se propone eterno." 13)

En cuanto al estilo que se caracterizaba como mercantil, va a apelar a las propuestas tecnológicas del funcionalismo en lo que atañe a sistemas constructivos, en directa relación con las exigencias de la maximización de ganancias en la mercancía a construir para su venta. Pero al aspecto exterior habrá que inscribirle signos que representen lenguajes arquitectónicos de fácil digestión. Un cierto toque colonial identificable con lo autóctono alimentará el "colonial californiano" en donde también hay la posibilidad de recrear el rutilante ambiente de Hollywood y Los Angeles.

Estos diseños también sirven para la introducción y aceptación del cemento, demostrando que la innovación tecnológica -

se la puede vestir con una forma legible y de prestigio connotado.

Otra modalidad de este estilo mercantil se va a expresar en la arquitectura decorativa que ha triunfado en la Exposición de Artes Decorativas de París en 1925, y que comunmente se le llama art deco. Aquí hay una suerte de barroco, que con ese -- abigarrado entramado de molduras y juegos escultóricos, parece que quiere combatir en las recientemente llegadas clases pudientes, el posible "horror al vacío" que el funcionalismo arquitectónico puede llegar a crear. El negocio de la construcción no puede arriesgar; hay que darle a las clases medias y altas una mercancía de segura aceptación. El experimento estético que lo realice el estado con los niños pobres y los enfermos, y en las grandes obras populares.

Toda esta producción arquitectónica se materializa en -- obras bien concretas (la mayor parte de ellas aún existentes) -- que conforman la imagen urbana de la ciudad estableciendo los referentes más significativos de ésta. Tentativamente pueden recogerse en la siguiente enumeración:

- Arquitectura estatal -

- . Inspección General de Policía (1929)
- . Interior de Bellas Artes (1933-34)
- . Monumento a la Raza (1940)
- . Sanatorio de Huipulco (1926)
- . Laboratorio General de SSA (1929)
- . Provedora Nacional de Leche (1929)

- . Instituto de Cardiología (1937)
- . Hospital Militar
- . Conjunto Centro Médico (1942-45)
- . 414 escuelas primarias que siguen el prototipo de O'Gorman durante el régimen cardenista
- . Unidad Plutarco Elías Calles de 205 viviendas (1932)
- . Restauración y ampliación del Palacio Municipal (1930-31)
- . Mercado Abelardo Rodríguez (1933-34)
- . Edificio de Petróleos Mexicanos (1939-40)
- . Centro Social y Deportivo Venustiano Carranza (1929-30)
- . Monumento a Obregón (1933-34)
- . Suprema Corte de Justicia (1941)
- . Monumento a la Revolución (1934-38)
- . El casco de Santo Tomás para el IPN (1932-40)
- . Instituto de Investigaciones en Medicina y Enfermedades Tropicales
- . Centro Escolar Revolución (1932)

- Arquitectura Mercantil -

- . Edificio Ermita-Hipódromo
- . Edificio de apartamentos "Isabel" de la Fundación Mier y Pesado
- . Edificio Basurto
- . Cine Hipódromo
- . Edificio de la Nacional
- . Banco Aboumrad

. Cine Teresa

. El Puerto de Liverpool

14)

1.6 *La recreación como expresión del cambio cultural operado.*

En consideración a la importancia que en este trabajo se le asigna al conjunto de operaciones que se orientan a la imposición histórica de una cierta cultura, surge como indispensable registrar algunos aspectos culturales que van a caracterizar la vida cotidiana de la Cd. de México durante el período de estudio.

Este tipo de indagatoria podría extenderse al infinito dada la enorme diversidad de aspectos que pueden cubrir esos conceptos tan globales y por ende ambiguos, como son los de cultura y vida cotidiana. Por ello, es que se elige el camino de ^{TAA} a ciertos aspectos pretendidamente representativos, que permitan ilustrar los cambios operados y el sentido genérico de estos.

En ésta dinámica surge otro inconveniente: desde dónde se producirán los cambios culturales, cuál es el peso específico del gobierno de la ciudad, qué otras instancias -públicas o privadas- actúan en este proceso de difusión cultural. Evidentemente que no hay ni puede haber respuestas categóricas a éstas interrogantes. La realidad documentada emerge como un todo abigarrado en donde resulta extraordinariamente difícil efectuar identificaciones precisas.

Sí es claro que los cambios operados están promovidos por el gobierno de la ciudad. Pero también es claro que otros actores no precisamente integrantes del sistema político coadyuvan

en la tarea.

Lo que se busca resaltar en este trabajo en esa complicidad notoria del gobierno en la promoción cultural. Dado que los valores culturales que se pretende internalizar se identifican y expresan en una cierta modernidad capitalista cuyos centros emisores más poderosos están fuera de la ciudad y del país, y genéricamente en las fracciones de la clase dominante, es obvio que el sistema político no será un único productor de cultura. En ocasiones así lo hará, en otras simplemente retroalimenta mensajes ya elaborados y con frecuencia reelabora con un sentido nacional, mensajes ideológicos y concepciones del mundo y de la vida.

El ámbito que a efectos de este trabajo se elige es el de la recreación. Este concepto de cuño netamente capitalista, -- apenas si va a empezar a generalizarse en la vida urbana de la ciudad durante los años estudiados. En la medida que la recreación supone el uso del tiempo libre, éste es ni más ni menos -- que el tiempo residual de la jornada de trabajo no ocupada ni -- en el trabajo ni en el descanso; en consecuencia es buena parte del tiempo social de los asalariados.

La vida rural comprende y supone la fiesta, el juego y el espectáculo, pero no las nociones modernas del tiempo libre y -- la recreación. Ellos son típicas hechuras de la urbanización -- capitalista y sus innovadores ritmos cronológicos en los que se subdivide el tiempo.

En todo este universo de la recreación, la intervención -- estatal es por demás significativa. En primer término para lograr introyectar socialmente este nuevo uso y subdivisión del -- tiempo, y en segundo término, para orientarlo en el sentido deseado. En el capítulo dedicado en este trabajo a la dimensión cultural de las políticas urbanas del DDF se especifican y documentan aquellas intervenciones más relevantes y exclusivas del gobierno urbano. En este capítulo meramente se registrarán una serie de procesos en donde la intervención del DDF es más difusa.

En líneas generales, el punto de entronque de la gestión y definición cultural son los espectáculos, sean estos deportivos, teatrales o cinematográficos. El espectáculo, como -- uno de los principales usos de la nueva recreación despliega todo un vasto dispositivo educador en las recientes y crecientes masas urbanas. Además del tipo de espectáculo en cuestión, su contenido concreto en cada género, está plagado de opciones culturales históricamente funcionales a la cultura hegemónica.

Complementariamente, los medios masivos de comunicación, ya sea que se expresen a través del espectáculo (como el cine) -- o ya sea en su función normal omnipresente, periódica y sistemática (prensa escrita y radio) van a empezar a jugar un papel cada vez más importantes en la función de imposición cultural.

Comenzando por el espectáculo deportivo, como punto de -- reunión de masas se observa que surge en éste período. Estricto-

141

En la perspectiva señalada, en el sentido de pretender re-
construir los procesos de conformación de una cultura hegemónica
y las circunstancias concretas de su imposición, el papel de --
los medios masivos de comunicación resulta revelador.

La hegemonía política que se está edificando para todo el
país, en un esfuerzo titánico de reconstruir y fortalecer la -
unidad nacional a partir de la nueva ideología y de las nuevas
instituciones resultantes de la Revolución, encuentra canales -
muy variados de circulación.

La educación primaria es tal vez en el período de estudio
el canal más considerado desde las instancias estatales en el -
mencionado afán de redefinición nacional. Los medios masivos -
de comunicación, además de que apenas están surgiendo como ta-
bles, tienen la característica de que su titularidad por lo gene-
ral va a estar fuera del ámbito estatal. Este hecho les quita
aparentemente significación política ubicándolos en un plano de
neutralidad y hasta cierta "naturalidad" producto del progreso.

Con respecto a la educación primaria -no obstante sus im-
portantísimos efectos culturales- no será tomada en cuenta dada
su especificidad y en general los numerosos estudios que al res-
pecto ilustran sobre su significación histórica.

En lo que tiene que ver con los medios masivos de comuni-
cación, su ubicación en el ámbito privado, lejos de tratarse de
un proceso acéptico, juegan un papel político de primer orden -
en tanto "fábrica" cultural al servicio de la difusión de nuevas

y complejas concepciones del mundo que de allí surgen para an-
clar en los espacios moleculares de la sociedad.

Este proceso de los medios masivos de comunicación está -
previsto y genera efectos en toda la República, al igual que la
educación; no es un fenómeno propio de la Cd. de México. Sin -
embargo el hecho de surgir de allí, en la mayoría de los casos
hace que el impacto social inmediato se produzca en esa socie-
dad urbana en crecimiento, que habita el D.F.

La articulación con el sistema político es indirecta. Hay
efectivamente protagonistas decisivos que establecen los nexos,
al igual que regulaciones jurídicas que articulan procesos; no
obstante lo determinante es el carácter privado de estos medios
lo cual los ubica en esa dimensión más profunda y abarcativa -
que es la cultura, en relación con la ideología.

Por ello, en un intento de reconstruir aunque sea de mane-
ra parcial y arbitraria, casi de forma "impresionista" las cir-
cunstancias históricas de la ciudad en el período de estudio, -
mencionar la evolución de estos medios tiene importancia.

Del conjunto de medios operantes, se opta por registrar -
el cine y la radio dado que son los exponentes arquetípicos de
la modernidad en este período. La prensa escrita, con una lar-
ga tradición histórica, necesariamente debe inscribirse en otro
tipo de categorías de análisis que superan los límites de este
trabajo. Por lo demás, en un medio social en donde el analfabe-
tismo -en sentido estricto o funcional- se halla tan extendido,

la masividad de la comunicación unidireccional que caracteriza a estos medios, adquiere más impacto social en aquellos que actúan con imágenes y sonido, en lugar del lenguaje escrito.

Entrando en materia, el cine es uno de los medios de mayor impacto durante el período. Por su naturaleza, no se trata de un difusor de noticias ni de publicidad, sino es esencialmente el drama su contenido propio. Precisamente, su significación cultural está radicada en esa suerte de mediación que implica dramatizar situaciones imaginarias, que sirven para postular valores culturales y opciones ideológicas. Una forma no explicitada de ejemplificación social que así es digerida por el público que asiste a la función.

Las dificultades del doblaje, y el analfabetismo de las masas urbanas contribuyeron a resaltar al cine nacional que -- además de tratar tópicos más familiares con las experiencias del gran público, hablaba su mismo idioma. Para una caracterización del cine mexicano de este período, nada mejor que cederle un instante la palabra a uno de sus mejores historiadores, Emilio García Riera:

"... No fueron los capitales de la derrotada oligarquía porfiriana los que se invirtieron en el cine nacional, ni los del nuevo capitalismo de estado -- aún vacilante y precario. Fueron los de una pequeña burguesía muy dada a la especulación, muy norteamericanizada, muy hispanófila y muy atemorizada. El cine era visto como un negocio riesgoso, y su público como una masa insegura de gustos contingentes. Para satisfacer a ese público con un mínimo de riesgo, los productores hubieron de tomar las precauciones que dieron al cine mexicano de los años 30 su tono y sus limitaciones.

El público mexicano potencial -- todavía era temprano para pensar el latinoamericano -- estaba compuesto -- por una enorme masa proletaria indígena y mestiza -- con escaso poder adquisitivo y una reducida clase media mestiza y criolla. A esta clase dirigió la pequeña burguesía su cine cuidando de darle por su lado, es decir, de expresar su visión del mundo y -- confiando a la vez en que el proletariado (sobre todo el urbano), a falta de gustos propios, tomaría -- como suyos los que de tal modo le eran impuestos.

Es obvio que la clase media no podía tener sino una visión del mundo particularmente estrecha y amedrentada. En gran medida asistió a la Revolución como a un espectáculo caótico e incomprensible. Los resultados de la Revolución no fueron por otra parte muy tranquilizadores para ella: el hábito paternalista mantuvo a la clase media atenta a los humores de los caudillos revolucionarios, esperando de ellos la ventura o la desdicha totales. Mientras tanto, los trabajadores se organizaban sindicalmente al temor de consignas marxistas y, en el campo de la cultura -- la educación pública, el arte, la literatura -- prosperaba el espíritu del socialismo. Ni el pasado inmediato ni el futuro inminente auguraban nada bueno a quienes veían en su empleo, su comercio o su propiedad la garantía de su existencia. La historia misma, expresada en corrientes políticas amenazadoras, parecía conspirar contra su seguridad, -- contra su pequeño mundo.

El cine nacional se propuso, entonces, la defensa -- de ese pequeño mundo al margen de la historia y de la política. Pero la defensa habría de consistir -- en una suerte de totalización, de absolutización de lo que en principio es mínimo y vulnerable. El pequeño burgués se dedicó por ello a añorar a su propia infancia, o sea, la época dorada en que la madre es el mundo entero: las aflicciones del mundo -- serían las de la propia madre. Fue pues en nombre de la insensibilización social, del miedo a la realidad, que el pequeño burgués se dedicó a la tarea sentimental de describir los dolores maternos. De más está decir que el culto a la madre trae como -- consecuencia inevitable la misoginia: es decir, el odio a la mujer como ser concreto, sujeto a las pasiones, tentaciones y sentimientos que ponen en peligro la existencia del sacrosanto y seguro ámbito maternal que debe llegar a ser.

Pero ese regreso a la infancia, al ámbito protector, también se habría de expresar geográfica e históricamente. El pequeño burgués regresó por ello a una idílica provincia para la que el tiempo no pasaba y

donde se estaba a salvo de peligrosas modernidades. Y regresó a la hacienda porfiriana, que le fuera en su infancia descrita como un universo cerrado en el que los peones se dedicaban a ser muy mexicanos: bajo la égida benévola de un señor feudal, descendiente de los encomenderos que dieran la primera y nuestra imagen paternalista del México criollo y mestizo..." 15)

Tres son los factores que componen el cine en tanto medio de comunicación: en primer término, el conjunto de relaciones sociales de su producción, la industria cinematográfica; en segundo término, las modalidades concretas de su difusión material, es decir su impacto y la distribución; y en tercer término el contenido cultural concreto de las películas.

Con respecto a la industria, no obstante los tropiezos y riesgos que supusieron en su inicio, tuvo un crecimiento sostenido como puede observarse en el Cuadro 1.14. Sin llegar a ser un negocio brillante, presentó un mercado atractivo que lo consolidó como tal.

En cuanto al contenido o tipo de mensaje, lo que a efectos de este trabajo se optó por seleccionar para no perderse en un análisis global de la producción cinematográfica, es cómo el cine mexicano vió a la Cd. de México. La representación subjetiva de un nuevo modo de vida socialmente expansivo -la urbanización- que se estaba perfilando históricamente.

En tal sentido, resulta paradójica la débil referencia cinematográfica a la ciudad (y en particular a la Cd. de México) durante éste período, no obstante la profusa producción.

CUADRO 1.14

PRODUCCION DE LARGOMETRAJES MEXICANOS DE 1929 A 1944

ANOS	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
FILMS	--	1	1	6	21	23	22	25	38	57	37	29	37	47	70	73

TOTAL DE FILMS EN EL PERIODO: 487

En general, podría afirmarse que esa débil referencia a la ciudad se halla impregnada de una serie de prejuicios decimonónicos que la sitúan como un espacio antagónico y confrontado al espacio rural. La ciudad es un espacio de riesgos, de perdición, de disolución de los lazos humanos fundamentales, particularmente de la familia. Territorio peligroso e impersonal en el que la moral frecuentemente se disuelve con todos los efectos nocivos que ello implica.

Esta visión de la ciudad, muy desarrollada en la novela europea del siglo XIX y presente en la tradición de la literatura nacional se despliega como contra punto de un modo de vida mucho más elaborado y elogiado, que es la vida campirana en el rancho -preferentemente "grande"- . Ello inclusive se refleja en que la visión mayoritaria de la ciudad durante este período, es una imagen reconstruida en estudios demostrando una especie de aversión por filmar exteriores en una ciudad tal cual es, -- con sus contrastes y contradicciones. Cabría preguntarse si en ello no existe rediviva la tradición litográfica del siglo XIX y principios del siglo XX en donde siempre aparece una ciudad "vacía", de grandes avenidas y elegantes arboledas, sin mención alguna a la densa y poblada ciudad real.

Los escenarios predilectos que se toman de la ciudad, son sus noches en el cabaret o en sus oscuros callejones que contengan violentos enfrentamientos, o la vecindad en tanto unidad social polivalente. Ambos escenarios juegan un papel ejemplificante de lo bueno y lo malo en una suerte de nuevo retablo bí-

blico que actualiza las pautas morales y culturales de la época.

Llama la atención que los personajes urbanos integran la difusa clase media del momento: profesionales (médicos, abogados), estudiantes, bohemios, oficinistas, artesanos. En oposición a ellos, contrapunteando su bondad intrínseca, el rico o rica, cuya confrontación nunca supone rupturas sustanciales. Los ausentes de este universo social son los obreros y los desempleados que mayoritariamente habitan la ciudad. Tal vez el ojo de la cámara no acaba por comprender históricamente la significación social de éstos grupos "sucios y feos" y decide ignorarlos.

En fin, un cine que se proyecta en la ciudad pero que reivindica el campo y hasta niega la vida urbana.

En cuanto al impacto social de este nuevo medio, puede decirse fácilmente por el sostenido crecimiento de la venta de entradas y el desarrollo de las salas de proyección. Al respecto, cabe destacar la importancia social adquirida por el cine, en el D.F., expresada en la relación entre habitantes por cada butaca de cine; en todo lo que va del siglo XX es entre 1921 y 1953 -- cuando dicha relación adquiere mayor preminencia. Ello resalta el papel del cine en este período, en comparación a su desarrollo futuro en el que se producirá un cierto debilitamiento de su influencia, probablemente por la emergencia de televisión. (Cuadro 1.15).

Con respecto a la radio, es el otro medio masivo de comu-

CUADRO 1.15

RELACION ENTRE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y EL DESARROLLO DE LAS SALAS DE CINE

A ñ o	1910	1921	1930	1940	1953	1970	1976
Habitantes*	721,000	906,000	1,230,000	1,760,000	3,480,000	8,889,100	12,488,274
Cines	20	42	42	63	114	102	146
Aforos	6,035	55,210	71,512	131,407	258,579	231,708	237,458
Cupo promedio por cine	302	1,315	1,703	2,086	2,268	2,272	1,626
Habitantes -- por butaca	119	16.4	17.2	13.4	13.4	38.4	52.6

* Los datos de la población en 1910, 1921, 1930, 1940 y 1953 fueron tomados del mapa elaborado por la Oficina del Plano Regulador, de la Dirección General de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal; los de 1970, del Plan Director para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal del Departamento del Distrito Federal, y los de 1976, de las proyecciones de población de las delegaciones del Distrito Federal y municipios del Estado de México elaboradas por la Dirección General de Estadísticas de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Fuente: Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía- Secretaría de Gobernación. Investigación sobre el cine en la ZMCM.

nicación que durante el período de estudio adquiere una gran -- significación. Para este medio también es útil desactivar los componentes básicos que lo estructuran: en primer término los -- agentes que controlan las emisoras, y en segundo término el contenido de los mensajes, y en tercer término el papel del estado al respecto.

En lo que tiene que ver con los agentes emisores debe destacarse la presencia de grupos articulados con la anterior oligarquía porfiriana y con el capital extranjero. Como ya se señalaba, en una tónica de manejo estrictamente privado (con poca o nula participación estatal directa) la gestión de este medio va a estar asociada estrechamente con ciertas fracciones hegemónicas de la clase dominante. Desde sus orígenes quedan muy limitadas --por la vía de los hechos-- las posibilidades de acceso al control de emisiones radiofónicas a los diversos grupos sociales subalternos.

Por tanto, esto ubica a la radio como un portavoz directo de las clases dominantes, particularmente aquellas articuladas con el capital extranjero; son estos grupos precisamente los -- más representativos de una cultura de tipo universalista que se encarna en la modernidad capitalista y el progreso como fuerza ciega de la evolución histórica.

En líneas muy generales, el contenido de los mensajes radiofónicos va a quedar desde sus inicios reducido a tres ámbitos: el entretenimiento (radio novelas, música popular, etc.),

tamente correlativo a toda la difusión y práctica de la ideología deportiva que promueve el DDF, será un espectáculo que va a sustituir a otros ganando nuevos adeptos. (Cuadro 1.13)

En particular, el surgimiento y expansión del espectáculo deportivo sustituye opacándolo progresivamente al espectáculo taurino. Este, típica fiesta colonial que enraiza con tradiciones hispánicas, conjuga destreza heroicidad y plástica policromática en donde el elemento central es la confrontación con la muerte encarnada en la bestia. Sin entrar a considerar el conjunto de consideraciones culturales de la fiesta taurina en el contexto social e histórico en que surge, lo que sí queda claro es que el nuevo contexto sustituye sus circunstancias de origen y lo condena a una decadencia progresiva.

A reserva de todo lo que más adelante se consigne acerca del deporte, en esta práctica subyace la disciplinarización de los cuerpos en un ejercicio de competencia sincronizada, en donde el enfrentamiento pone en tensión la voluntad de triunfar antes que el deseo de matar. Hay también una victoria que alude vagamente a la muerte del vencido, pero sólo de manera alusiva.

La cifras de concurrencia a los espectáculos son bien reveladoras de esa tendencia expansiva de progresiva aceptación social del deporte: mientras la fiesta taurina queda estancada en sus guarismos de asistencia, los deportes que arrancan con una concurrencia muy por debajo de los toros, muestran un crecimiento sostenido de su asistencia.

CUADRO 1.13

ESPECTACULOS PUBLICOS EN EL D. F.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1933		56,521										
1934		40,696										
1935		74,631		15,847	4,890	14,277	7,726	8,108	2,386	3,518	619	888
1936	25,547	105,214	14,308	17,310	4,768	15,117	6,895	7,282	2,910	3,920	954	813
1937	27,280	129,735	20,248	24,010	5,843	21,350	5,654	7,074	2,806	7,633	1,412	1,124
1938	27,403	151,132	19,420	21,071	5,289	20,336	6,892	7,803	2,832	5,076	1,261	1,430
1939	28,626	169,709	27,348	26,815	5,432	19,301	7,262	9,215	3,133	5,018	1,341	1,955
1940	30,251	195,462	26,120	33,982	4,533		7,310	8,220	2,590	4,460	2,940	4,760
1941	31,643	502,269	23,145	24,507	8,949		6,214	6,910	4,140	7,930	2,718	3,694
1942	33,736	266,480	16,733	25,191	10,357		5,686	7,841	5,781	10,189	4,045	5,344
1943	41,426	342,098	21,122	40,467	10,051		7,691	11,372	9,902	14,683	4,481	6,590
1944	46,134	484,940	20,456	50,302	9,695		12,092	17,638	10,842	10,094	5,130	10,402
1945												

- 1 - Cinematógrafos, localidades vendidas en el D. F. (millares)
- 2 - Cinematógrafos, ingresos (millares de pesos)
- 3 - Teatros, localidades vendidas (millares)
- 4 - Teatros, ingresos (millares de pesos)
- 5 - Toros, localidades (millares)
- 6 - Toros, ingresos (millares de pesos)
- 7 - Box y lucha, localidades vendidas (millares)
- 8 - Box y lucha, ingresos (millares de pesos)
- 9 - Foot ball, localidades vendidas (millares)
- 10 - Foot ball, ingresos (millares de pesos)
- 11 - Race ball, localidades vendidas (millares)
- 12 - Race ball, ingresos (millares de pesos)

Fuente: Archivo Histórico de la Cd. de México. Memorias del DDF. 1953-1945.

la publicidad y la información de noticias. A través de estas tres vertientes es que la radio coadyuva a la imposición social del modelo cultural a que se ha venido haciendo referencia. Aquí, a diferencia con el cine, las mediaciones simbólicas no están tanto en el drama, sino en los valores culturales que emanan del mensaje publicitario y en la orientación política e ideológica con que se encara la información.

Como no podía ser de otra forma, la Cd. de México es uno de los puntos principales a partir de los cuales se desarrolla la red de emisión y recepción de la radiofonía. Las principales estaciones tienen asiento en ésta ciudad.

La intervención estatal que se efectúa durante este período es débil y en buena medida desde los orígenes alimenta esta visión privada de la radio.

Bajo la presidencia de Ortiz Rubio se aprueba por decreto los anuncios comerciales por radio en conexión con la red telegráfica internacional. Durante la presidencia de Abelardo Rodríguez, inspirado en la Ley Federal de Comunicaciones norteamericana, se otorgaron por vía reglamentaria diversos tipos de facilidades para la expansión de la radio comercial. En el régimen del presidente Cárdenas se siguió con la misma tónica, destacando la promoción a la organización de los industriales de la radiodifusión, la que efectivamente se logra. 16)

Así pues, se desarrolla y consolida otro estratégico medio de comunicación que va a tener particular importancia en -

la promoción del proyecto cultural en ciernes, uno de cuyos espacios prioritarios es la Cd. de México.

La ciudad crece, empiezan a desarrollarse las actividades económicas del modelo de industrialización capitalista tan añorado, y simultáneamente desde diversos ángulos estratégicos de la sociedad comienzan a promoverse cambios culturales muy importantes que van a incidir en la modificación de la subjetividad social readecuándola al nuevo bloque histórico. Este es el contexto en el que se desplegarán las nuevas relaciones de poder en el país y en la Cd. de México.

CAPITULO 2. DIMENSION CULTURAL DE LAS POLITICAS URBANAS DEL DDF.

CITAS. CAPITULO I.

1. Moreno, Alejandra y Florescano, Enrique - "El sector externo y la organización espacial y regional de México", Ed. Universidad Autónoma de Puebla; pag. 13.
2. Atlas de la Cd. de México, Ed. DDF 1982, pag. 178.
3. Op. cit.
4. Op. cit.
5. Op. cit.
6. Atlas de la Cd. de México. Ed. DDF 1982, pag. 86.
7. Op. cit.
8. Op. cit.
9. Op. cit.
10. Archivo Histórico de la Cd. de México. Memorias del DDF-1939.
11. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico. Volumen 2, número 22-23.
11. González Lobo, Carlos. "Arquitectura en México durante la - cuarta década: el maximato, el cardenismo". Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico. Volumen 2; número 22-23, pag. 55.
12. González Lobo, op. cit., pag. 86.
13. González Lobo, op. cit., pag. 53.
14. González Lobo, op. cit., pag. 109.
15. García Riera, Emilio- "Historia Documental del Cine Mexicano". Tomo 1, pag. 7.
16. Fernández Christlieb, Fátima. "Los medios de difusión masiva en México", Juan Pablos Editor; pag. 87.

2.1 Las políticas urbanas en la Cd. de México de 1929 a 1946.

Entre estas fechas es factible establecer un período más o menos determinable que caracterizará la vida de la ciudad, pero más específicamente las políticas que la tendrán por objeto.

En 1929 se crea el DDF y con ello nace el aparato estatal que hasta el presente tendrá la función de gobernar y administrar la ciudad. Las circunstancias políticas de su surgimiento no van a ser particularmente grandilocuentes en cuanto a la relevancia que se le asignará en su momento a dicha creación.

En el azaroso contexto político que vive el país en este momento de 1929, es de destacar las particularidades que tiene el nacimiento del DDF. Además de responder a ciertas condiciones políticas más generales propias del desarrollo nacional, el DDF va a ser una respuesta para el problema concreto e inmediato que estaba planteando el gobierno y la administración de la Cd. de México.

En líneas generales, en todo el período de 1929 a 1946, se puede caracterizar la acción del DDF sobre la base de dos ejes fundamentales en los que va a transcurrir.

En primer término, la necesidad histórica de conformar un subsistema político al interior de la ciudad que hiciera posible la articulación con el sistema político nacional existente. O sea, un más o menos estable esquema de poder para la ciudad que garantizara la preservación del orden constituido. En ello, el objetivo principal será ubicar en el gobierno de la ciudad a -

los representantes del mismo grupo político que gobierne el país.

La especificidad de esta operación -y sus dificultades- va a radicar en la índole de los diversos agentes políticos y sociales existentes en la ciudad. Los que para su sometimiento plantearán la necesidad de una muy particular fórmula política.

Los ingredientes que dicha fórmula y sus modalidades combinatorias son los pasos que el DDF efectuará a lo largo del período en cuestión. Alianzas, cooptaciones, segregación, tácticas y estrategias, irán permitiendo tejer trabajosamente este sistema político el que para finales de los años cuarenta ya existirá plenamente consolidado.

En segundo término, el otro eje en el que el DDF actuará, será el de la resolución de ciertos problemas no directamente -- vinculados con el poder, pero que lo determinan. Derivados de -- la expresión urbana de la reproducción simple y ampliada de la -- sociedad, recaerán en el DDF como instancia estatal única para -- su resolución.

Se trata básicamente de la atención de ciertos requerimientos materiales de inversión pública que estarán planteados en la ciudad y que expresan el requerimiento de las condiciones generales de la producción en este momento histórico. Infraestructura --agua potable, drenaje, energía, vialidad y servicios-, y servicios --transportes, educación, recreación, comercio, etc.- son los principales factores que la incipiente industrialización está necesitando y que el capital privado se halla totalmente incapacitado para su satisfacción.

Correlativamente, se empieza a registrar un mayor crecimiento de la ciudad con las consecuencias urbanas y demográficas que ello implica. Más gente que atender -trabajo, consumo colectivo, seguridad y control- y un impacto sobre la estructura física de la ciudad que ya resiente un sobre uso producto de su crecimiento.

Estos ejes sobre los que tiene que actuar el DDF encuentran un muy particular estilo de respuesta como consecuencia de sus -- características concretas como aparato estatal. Dentro de estas características, la más resaltante será la pobreza de recursos -- económico-financieros. Aunque comparativamente superiores a la década anterior --los veinte-, frente a los problemas que se propone resolver, sus recursos serán por demás exigüos.

Pero esta debilidad de recursos se intenta --en buena medida se logra-- sustituir por una agresiva y vasta acción política e ideológica que se apoya en la movilización social, la prédica ideológica y la reglamentación-normalización de las actividades y prácticas. A falta de inversión, la intervención se caracteriza por una gran locuacidad del poder en su despliegue ideológico y en su producción jurídica. A ello se agrega una acción educadora --en sentido amplio- que promueve incansablemente y por muy variadas vías la internalización de nuevos valores culturales -- emergentes y conjugados por la ideología que los sustenta e impulsa. Escolaridad, definición de los contenidos culturales, -- semiótica urbana, moral pública, promoción de nuevos hábitos y -- costumbres, serán algunos de los principales lineamientos de es-

ta vasta acción educadora, que en realidad va a ser un gran movimiento cultural.

En diciembre de 1929, cuando se crea del DDF, aparentemente ese sólo hecho no significa un gran cambio con respecto a la Cd. de México. En lo inmediato, las cosas seguirán su curso sin sufrir grandes rupturas. No obstante la redefinición de la gestión política del D.F. a partir de dicha fecha, marca el inicio de una nueva fase, cuyos aspectos cambiantes más resaltables sólo se irán observando a lo largo del tiempo.

Esta nueva fase y sus cambios subsecuentes, no está determinada por la particular conformación de este nuevo aparato estatal del DDF, sino que además de ello, es resultado de un conjunto de otros procesos económicos y políticos más globales y complejos que están afectando al conjunto de la sociedad.

Institucionalización y desarrollo del sistema político post-revolucionario, desarrollo lento de las fuerzas productivas bajo un particular signo capitalista en donde la intervención estatal resultará determinante, relocalización de la población a lo largo del territorio con una ya observable tendencia a la urbanización, (preferentemente en la Cd. de México), serán algunos de los más importantes procesos nacionales que estarán contextualizando el surgimiento del DDF.

Por ello, su existencia en buena medida concentra varios de estos procesos en lo que atañe al gobierno y administración del D.F.

Lo que en este trabajo se quiere destacar, son algunas de

las manifestaciones políticas del DDF en su primer período de existencia, que se lo ubica en 1929 a 1946. Reconociendo lo arbitrario de toda periodización, estos primeros veinte años del DDF tienen en común la definición y el despliegue de un conjunto de políticas, más o menos conocidas con anterioridad y en muy variadas formas aplicadas y rediseñadas en este período.

Admitiendo también, los momentos tan disímiles que vive la ciudad y su gobierno en este período (maximato, cardenismo, avila camachismo-proceso de industrialización) se pretende subrayar un hilo conductor que le proporcione alguna coherencia a todos estos cambios producidos entre 1929 y 1946 y que se halla vinculada a ciertos fenómenos estructurales que se instalarán a lo largo de dicho período.

Una de las hipótesis o formulas, es el importante papel del DDF en la conformación del escenario económico político y cultural que hará posible el desbordante proceso de industrialización que conocerá el país, pero muy particularmente la Cd. de México a partir de fines de los años 30.

En lo económico, la realización de un conjunto de obras y regulaciones que se orientan a la conformación de las condiciones generales de la producción y circulación del capital, y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Infraestructura y servicios que van a alimentar el proceso de desarrollo industrial capitalista y en buena medida lo preceden.

En lo político la estructuración de un poder local que expresa y adecúa a nivel de la ciudad, la ecuación política nació